

Expansión

Santander reclama 22 millones a Ron y Gómez por sus prejubilaciones

POR R. LANDER

Actualizado: 20/02/2018

Santander reclama al expresidente de Popular Ángel Ron y a su número dos, Francisco Gómez, que devuelvan 21,9 millones de euros por sus prejubilaciones y se niega a pagar la parte del bonus diferido que tienen pendiente de cobro.

Santander va a por todas judicialmente contra el equipo gestor que llevó a Popular a la quiebra. El banco se ampara en las llamadas cláusulas malus y clawback, de aplicación en toda Europa, que permiten a una entidad de crédito recuperar dinero pagado a consejeros si se han producido casos de mala gestión o de deficiente comercialización de productos. Sean hechos con responsabilidad penal o no. Santander se ampara en el componente variable que tienen las prejubilaciones y los bonus para activar estas cláusulas.

Hace un mes ya trascendió que la intención de Santander era impedir que el antiguo consejo de Popular cobre las millonarias prejubilaciones a las que en teoría tiene derecho. Popular es desde junio filial de Santander y heredera de sus obligaciones económicas, como los derechos por pensiones. El informe anual financiero de Popular enviado ayer a la CNMV confirma y desgrana el dinero que reclama exactamente Santander a los antiguos administradores de Popular.

Caso por caso

Popular le reconoció al expresidente Ángel Ron, de 55 años, el derecho a cobrar una prejubilación de 12,8 millones de euros hasta alcanzar la edad legal de jubilación, momento en el cual empezaría a cobrar de su plan de pensiones. Santander le reclama esta cantidad, que el propio Popular, antes de la quiebra, depositó en una póliza de la aseguradora Mapfre. Lo mismo sucede con su antiguo consejero delegado Francisco Gómez, que fue cesado en julio de 2016, y a quien en teoría le corresponde una indemnización de 9 millones. El dinero también está en una póliza. Santander reclama el reintegro en total de 21,94 millones.

La lista se cierra con Francisco Aparicio, el consejero que representaba a las familias fundadoras de Popular, con una prejubilación reconocida de 1,05 millones. En su caso, la cantidad no llegó a ser depositada en ninguna póliza porque sobrevino la quiebra. Santander, ahora, se niega a abonar este dinero.

Bonus diferido

Hay otros 1,28 millones que Santander ha decidido no pagar a antiguos consejeros y directivos. Ahí se incluye la prejubilación de Aparicio, pero también cobros pendientes por bonus generados en 2013 y 2014. En el caso de la banca, el abono del 50% de la retribución variable no se paga el mismo año, sino que se difiere en el tiempo. Santander considera que Ron, Gómez y Aparicio no deberían tener derecho a cobrar los 138.338 euros que en total les queda pendiente en aplicación de las cláusulas malus y clawback. Hay un último pago de 92.137 euros previsto para 2018 y que Santander también ha decidido no abonar.

Parte de ese abono diferido es en acciones, pero ya no aplica porque su valor pasó a ser cero con la resolución.

El informe financiero de Popular, por último, detalla que Emilio Saracho cobró 4,47 millones como salario total en los tres meses que fue presidente, 4 de ellos por prima de fichaje. En total, los directivos de Popular en el momento de

la quiebra cobraron 5,5 millones entre enero y mayo de 2017.

Rami Aboukhair, consejero delegado de Santander España, y desde finales de 2017 también consejero delegado de Popular, no cobra una asignación adicional por sus nuevas responsabilidades, según consta en la memoria.

Pensiones

En cuanto a las aportaciones al plan de pensiones correspondientes a 2017, aquel que se cobra cumplida la edad de jubilación, Santander ha estipulado que esta dotación debe ser proporcional a los días que los últimos gestores trabajaron en Popular.

En el caso del expresidente Emilio Saracho, sostiene que no tiene derecho a 500.000 euros sino a 73.287 euros; en el de Ignacio Sánchez-Asiaín, a 41.091 euros; y en el caso de Pedro Larena, a 172.602 euros.

Popular perdió 13.560 millones de euros en 2017 y necesitó una inyección de liquidez de 13.000 millones al día siguiente de su quiebra.